

Amor y matrimonio en el *Erótico* de Plutarco*

Mariano Valverde Sánchez
Universidad de Murcia

1. La tradición del diálogo amatorio

El *Erótico* es una obra compuesta en plena madurez de Plutarco¹ y representa uno de los puntos culminantes en el pensamiento y en el arte literario del escritor de Queronea. Por su forma dialogada y por su temática amorosa, el Ἐρωτικὸς <λόγος> de Plutarco se inserta en la rica tradición del diálogo filosófico sobre el amor, a la que pertenecen obras clásicas, como el *Lisis*, el *Banquete* y el *Fedro* de Platón o el *Banquete* de Jenofonte. En esa tradición también se hallan discursos amatorios, como el de Lisias (XXXV), contenido en el *Fedro* (230e-234c), el conservado en el *corpus* de Demóstenes (LXI), o el de Temistio (XIII), así como las *Disertaciones* (Διαλέξεις) de tema erótico (XVIII-XXI) de Máximo de Tiro. Dentro del género de los diálogos sobre el amor, el *Erótico* guarda especial relación con dos textos de época imperial, ambos posteriores a la obra de Plutarco, que también escenifican *agones* entre la pederastia y el amor heterosexual:² los *Amores* transmitidos en el *corpus* de Luciano, donde es proclamado vencedor el παιδικὸς ἔρως; y el breve diálogo integrado en la novela de Aquiles Tacio (II 35-38), donde el debate queda indeciso. Junto a los textos

* Durante los tres años, de 1979 a 1982, en que D. Gaspar Morocho Gayo fue profesor en la Universidad de Murcia, tuve el privilegio de ser alumno suyo. Siempre recordaré su amor a los textos clásicos, su profunda vocación de enseñar, y la alta exigencia de sus clases como justo resultado de una esmerada preparación y de un trabajo científico riguroso. Estas páginas quieren rendir, desde el afecto y la gratitud del discípulo, un sentido homenaje a su memoria.

¹ La obra suele datarse en torno a los años 110-115 d.C.: Cf. R. FLACELIÈRE, *Plutarque. Oeuvres Morales*, T. X, París, 1980, pp. 7-11.

² El tema de la disyuntiva entre los dos amores se plasma también en poesía en numerosos epigramas: *A.P.* XII 41 y 86 (Meleagro); *A.P.* V 19 (Rufino); etc.

conservados, tenemos noticia de una vasta producción, hoy perdida, de diálogos, discursos y tratados sobre el amor en el seno de las diferentes escuelas filosóficas: socráticos, peripatéticos, estoicos y epicúreos.³

Así pues, tanto en la forma literaria como en los temas, el *Erótico* se enmarca en una rica tradición y desarrolla cuestiones que, en cierto modo, estaban en el ambiente filosófico y literario de la época. A lo largo de toda su obra Plutarco muestra su sensibilidad y su interés por la temática relativa al amor y al matrimonio.⁴ Además del *Erótico*, inciden especialmente en ella los *Preceptos matrimoniales*, donde reúne consejos para lograr una armonía conyugal basada en el amor y la amistad, el escrito de *Consolación a la esposa*, que contiene palabras de ternura para su mujer Timóxena, las *Virtudes de mujeres*, donde recoge ejemplos femeninos de valor, y varios fragmentos conservados por Estobeo que se adscriben a un tratado *Sobre el amor*.⁵

2. El *Erótico* de Plutarco

El texto del *Erótico* es fundamental para conocer el pensamiento de Plutarco sobre este tema. El coloquio sobre el amor, que es narrado por Autobulo, se halla ambientado en el santuario de las Musas al pie del Helicón durante la celebración de las fiestas en honor de Eros (τὰ Ἐρωτίδεια) en Tespias, adonde había acudido Plutarco con su esposa Timóxena, a la sazón recién casados, para realizar sacrificios a Eros. Reunido allí con un grupo de amigos, la noticia de que Ismenodora, viuda enamorada del joven Bacón, pretendía casarse con el muchacho, suscita entre ellos el debate sobre este caso particular y sobre el amor en general. El diálogo se desarrolla en torno a tres núcleos temáticos fundamentales:

- Una comparación entre pederastia y amor heterosexual (caps. 3-9).
- Un elogio del dios Eros (caps. 13-20).

³ Obras con títulos como *Erótico* o *Sobre el amor* escribieron, entre otros, Euclides de Mégara (D.L., II 108), Antístenes (D.L., VI 16, 18), Aristóteles (pp. 24-25 Ross), Teofrasto (Ath., XIII 562e, 567b; D.L., V 43), Demetrio de Falero (D.L., V 81), Heraclides del Ponto (D.L., V 87), Zenón de Citio (D.L., VII 34), Cleantes (D.L., VII 175), Crisipo (D.L., VII 130), Epicuro (D.L., X 27), etc.

⁴ Un panorama del pensamiento plutarqueo sobre el tema ofrecen J. GARCÍA LÓPEZ, «Relaciones personales en *Moralia* de Plutarco: familia, amistad y amor», en *Estudios sobre Plutarco: obra y tradición*, Málaga, 1990, pp. 105-122; y R.M^a. AGUILAR, «La mujer, el amor y el matrimonio en la obra de Plutarco», *Faventia* 12-13 (1990-1991), pp. 307-325. Un tratamiento más extenso puede verse en los trabajos de L. GOESSLER, *Plutarchs Gedanken über die Ehe*, Zúrich, 1962, y A.G. NIKOLAIDIS, «Plutarch on Women and Marriage», *WS* 110 (1997), pp. 27-88, centrados en el tema del matrimonio; y en la obra de M. FOUCAULT, *Historia de la sexualidad*, vol. III, Madrid, 1987, pp. 137 ss., 174 ss.

⁵ Frs. 134-138 Sandbach.

- Una defensa del amor conyugal (caps. 21-25).

La contraposición entre los dos amores responde al procedimiento retórico de la comparación o σύγκρισις, integrada por una serie de τόποι de encomio y de vituperio.⁶ Tal procedimiento, bajo la forma de una pareja de discursos enfrentados sobre el mismo asunto, es utilizado en los *Amores* pseudolucianescos (caps. 19-28; 30-49) y en el pasaje de Aquiles Tacio (II 35-38); y en el caso del *Erótico* cristaliza fundamentalmente en las intervenciones sucesivas de Protógenes (750c-751b) y Dafneo (751b-752b), a favor de la pederastia y del amor heterosexual respectivamente, que en cierto modo sirven como pórtico al diálogo y a la argumentación posterior dotada de una mayor profundidad.⁷ El personaje principal, Plutarco en este caso, asume progresivamente el protagonismo refutando opiniones y fundamentando los argumentos que definen el pensamiento del autor sobre el tema. El diálogo se articula así en torno a tres largas exposiciones del personaje, en las que Plutarco trata de manera exhaustiva y sistemática argumentos apuntados antes en el coloquio. En su primer discurso (753b-754e) defiende el matrimonio de Bacón e Ismenodora. El segundo discurso (755a-766d) contiene una apoteosis de Eros, exaltado a la vez por poetas, legisladores y filósofos (763b-f), que se revela elemento esencial en el significado del diálogo, en la medida en que sirve de fundamento filosófico y religioso para la defensa del amor conyugal desplegada en el tercer discurso (766d-771c) como punto culminante de la obra.

3. Realidad social y experiencia personal

Para valorar la originalidad de Plutarco en relación con el tema fundamental del diálogo se deben tener en cuenta varios factores. En primer lugar, la situación social de la mujer ha cambiado considerablemente desde el final de la época clásica. Las obras de Eurípides y de Aristófanes reflejan las primeras reacciones contra la tradicional marginación de la mujer en Atenas. La comedia nueva y la novela muestran una situación en la que el matrimonio por amor ya no es excepcional, si bien es cierto que sobre todo la novela presenta idealizado el amor entre los esposos, igual que Platón idealiza la pederastia. En la sociedad griega de época helenística la mujer ha ganado espacios de libertad desde su

⁶ Este tipo de composición constituía un ejercicio retórico habitual: Cf. Theon, *Prog.* 112-115; Hermog., *Prog.* 18-20; Aphth., *Prog.* 31-32. Asimismo resulta interesante el ejercicio de *tesis* sobre la conveniencia del matrimonio desplegado en Aftonio, *Prog.* 42-46. Sobre el manejo de tópicos misóginos (la *uxor morosa*, la belleza artificial de las mujeres, etc.) en el *Erótico*, Cf. R.J. GALLÉ CEJUDO, «Belleza y grandeza del amor conyugal en el *Erótico* de Plutarco», en *Plutarco, Dioniso y el vino*, Madrid, 1999, pp. 233-242.

⁷ M. BRIOSO, «El debate sobre los dos amores en la literatura imperial», en *Epieikeia. Studia Graeca in mem. J. Lens Tuero*, Granada, 2000, pp. 55-73, señala con razón que el texto plutarqueo alcanza una mayor profundidad de pensamiento y de análisis frente al carácter más *retorizante* de los otros dos textos.

tradicional enclaustramiento, lo que permite más ocasiones de encuentro y de enamoramiento entre los jóvenes de ambos sexos, sobre todo con motivo de fiestas y celebraciones religiosas. Y en la sociedad romana, que Plutarco tan bien conoce, la mujer ocupa una posición de mayor importancia y dignidad. Por más que Andrómaca, Penélope, Alcestis o la esposa de Nicerato mencionada en el *Banquete* (8, 3) de Jenofonte, representen ejemplos antiguos de mujeres amantes de su esposo, es en la nueva sociedad helenístico-imperial, con sus nuevos valores de humanidad y φιλανθρωπία, donde la mujer alcanza cierto grado de emancipación y el reconocimiento de una mayor igualdad, y donde puede darse, por tanto, una relación de recíproco amor como base del matrimonio.⁸

Un segundo factor, también importante, es la experiencia personal de Plutarco en su vida matrimonial. Testimonio singular de esa relación se halla en la *Consolatio ad uxorem*, una carta llena de ternura dirigida a su esposa Timóxena con motivo de la muerte de su hija menor, en la que Plutarco dibuja un admirable retrato de su esposa. Timóxena representa para Plutarco la imagen ideal de mujer: ella misma ha criado a sus hijos (*Mor.* 608c, 609e) y ahora soporta el dolor con sencillez y serenidad (*Mor.* 608f, 609c-d); dotada de virtudes e instruida en la filosofía,⁹ desempeña dentro del matrimonio el papel de compañera intelectual y partícipe de íntimas confidencias; aquella intimidad de que gozaban Penélope y Ulises (*Od.* XXIII 300-309), que Porcia ha sabido alcanzar con su marido Bruto,¹⁰ y que tan extraña resultaba al matrimonio de la Atenas clásica.¹¹

4. La tradición filosófica

En tercer lugar, naturalmente, es preciso considerar la vasta tradición del pensamiento griego sobre el amor que Plutarco maneja con profundo conocimiento. En la confrontación de opiniones diversas que la forma de diálogo permite, Plutarco nos ofrece una síntesis de todo el pensamiento anterior sobre el tema amoroso, cristalizado tanto en la poesía como en obras filosóficas; pero nos ofrece una síntesis crítica en la que aflora su propia aportación original.

⁸ Cf. R. FLACELIÈRE, *L' amour en Grèce*, París, 1960 (r. 1971), pp. 101-131; C. VATIN, *Recherches sur le mariage et la condition de la femme mariée à l'époque hellénistique*, París, 1970, pp. 50-56; A.M. VÉRIHAC-C. VIAL, *Le mariage grec du VI siècle av. J.C. à l'époque d'Auguste*, París, 1998, pp. 218-220.

⁹ Plutarco subraya la importancia de la educación en la esposa (*Mor.* 145b-146a), y en su círculo no faltan mujeres instruidas, como su amiga Clea, a la que dedica el *De Iside* y las *Mulierum virtutes*, o su antigua discípula Eurídice, destinataria, con su flamante esposo, de los *Coniugalia praecepta*.

¹⁰ Plu., *Brut.* 13. Cf. F. LE CORSU, *Plutarque et les femmes dans les Vies parallèles*, París, 1981, pp. 53-56.

¹¹ Un caso emblemático de incomunicación representan Critobulo y su esposa (X., *Oec.* 3, 12).

Los dos diálogos platónicos dedicados al tema del amor, *Banquete* y *Fedro*, constituyen sin duda el principal modelo de Plutarco en el *Erótico*. Y también el *Fedón*, la *República* o las *Leyes* le proporcionan abundante materia de inspiración. Platón es, en efecto, el autor con mayor presencia en el texto, donde emerge de maneras muy diversas: menciones de su nombre, citas, alusiones y ecos múltiples.¹² En la parte central del diálogo Plutarco incluso recrea a su modelo por extenso: la teoría platónica de las *μανίαι* o *ένθουσιασμοί* (*Phdr.* 244a-245a) en un pasaje (758d-759d);¹³ y la teoría platónica del amor (*Smp.* 210a-212a; *Phdr.* 249d-256e) en otro (764e-766b).¹⁴ En este discurso central, una exaltación de Eros que entronca con la tradición de encomios a esta divinidad, Plutarco parece asimismo seguir el esquema argumental propuesto por Agatón en el *Banquete* (195a) y apuntado por Sócrates en el *Fedro* (237c-d): naturaleza, poder, beneficios y perjuicios del Amor.

A través de esta recreación del modelo platónico Plutarco revela, en todo caso, una visión original y propia con diferencias notables.¹⁵ Mientras las palabras de Diotima referidas por Sócrates en el *Banquete* (201d-203a) presentan al Amor como un “genio” o *δαίμων*, Plutarco proclama la divinidad de Eros,¹⁶ al tiempo que señala la necesidad de respetar “la ancestral fe” (*ή πάτριος καί παλαιά πίστις*) en las tradicionales creencias religiosas (756b ss.). Plutarco asume la doctrina platónica del Amor como una guía del alma hacia la contemplación de la Belleza ideal. Pero, de acuerdo con la realidad social y la mentalidad de su época, el amor conyugal (*ό περί γάμων έρως*, 753c) es revalorizado y despojado de los juicios negativos procedentes de la tradición misógina. Y así es integrado en la concepción platónica, de tal modo que resulta no sólo equiparado a la pederastia, sino incluso elevado a la más alta dignidad como la vía más perfecta de ascensión hacia la suprema Belleza, gracias al dios Amor que guía la sagrada y recíproca unión de los esposos.¹⁷

¹² Cf. M.B. TRAPP, «Plato's *Phaedrus* in Second Century Greek Literature», en *Antonine Literature*, Oxford, 1990, pp. 158-161; A. BILLAULT, «Le *Dialogue sur l'amour* de Plutarque et les *Dialogues de Platon sur l'amour*», en *Plutarco, Platón y Aristóteles*, Madrid, 1999, pp. 201-213; J.M. RIST, «Plutarch's *Amatorius*: a commentary on Plato's theories of love?», *CQ* 51 (2001), pp. 557-575.

¹³ Cf. L. VAN DER STOCK, «Plutarch on *mania* and its therapy», en *Plutarco, Dioniso y el vino*, Madrid, 1999, pp. 517-526.

¹⁴ Cf. H. MARTIN, «Plutarch, Plato, and Eros», *CB* 60 (1984), pp. 82-88; F. FRAZIER, «Platonisme et *patrios pistis* dans le discours central (chs. 13-20) de l' *Érotikos*», en *Plutarco, Platón y Aristóteles*, Madrid, 1999, pp. 343-352.

¹⁵ De *reescritura* habla J. BOULOGNE, «Trois Eros? Comment Plutarque réécrit Platon», en *Plutarco, Platón y Aristóteles*, Madrid, 1999, pp. 215-226.

¹⁶ Como sostenían Fedro (178d), Aristófanes (191e) y Agatón (197e) en sus respectivos discursos en el *Banquete* platónico; y como proclamaba Sócrates en el *Banquete* (8, 1) de Jenofonte.

¹⁷ Véase el preciso análisis (en particular sobre 765d-766b) de F.E. BRENK, «Plutarch's *Erotikos*: The Drag Down Pulled Up», *ICS* 13 (1988), pp. 457-471.

El grado de influencia de la restante literatura sobre el amor y el matrimonio, especialmente de peripatéticos y estoicos, resulta más difícil de valorar, puesto que conservamos de ella noticias muy fragmentarias. En el texto del *Erótico*, además de la presencia platónica, se hallan menciones, citas o alusiones a diversos filósofos;¹⁸ y cabe afirmar que Plutarco utiliza en la composición del diálogo un amplio material procedente de esa rica tradición de literatura erótica.¹⁹ Ciertamente maneja ideas de las diferentes escuelas filosóficas: por ejemplo, a propósito de cómo ambos sexos, en pie de igualdad, pueden suscitar el amor, alude a la doctrina platónica, a la epicúrea y a la estoica (766e-767b). De Aristóteles derivan algunas observaciones relativas al amor homosexual (760b-c; 761a, d-e; 768e-f),²⁰ pero la concepción del matrimonio en Plutarco reposa sobre un planteamiento diferente de la visión aristotélica.²¹ Su oposición al materialismo de los epicúreos, que -como los cínicos- eran contrarios al matrimonio y a la pasión amorosa, es bien conocida y se manifiesta en distintos pasajes (765b-c).²²

La posible influencia del estoicismo en este aspecto del pensamiento plutarqueo es una cuestión problemática.²³ Plutarco parece utilizar algunas ideas tomadas de los estoicos, en cuyo ámbito se desarrolló especialmente una literatura que reflexionaba acerca del matrimonio (φιλοσοφείν περὶ γάμου). En ella se elogiaba la educación de la mujer y la amistad entre los esposos, y se defendía el matrimonio como un deber cívico para la procreación de hijos dentro del orden

¹⁸ Entre los presocráticos se mencionan Heráclito (755d), Jenófanes (763d), Parménides (756e-f) y Empédocles (756d-e). También se cita a Aristóteles (761a); al estoico Aristón de Quíos (766f), autor de unas *Diatribas sobre el amor*; al estoico Crisipo (757b; 767b); al cínico Bión (770b), autor de unas *Diatribas sobre el amor*; y a Epicuro (769f; 765c; 766e).

¹⁹ Un panorama general sobre el amor en las diferentes escuelas filosóficas ofrece E.A. RAMOS JURADO, «El amor en la filosofía griega», en *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia antigua*, Sevilla, 2000, pp. 123-144.

²⁰ Cf. J.C. CAPRIGLIONE, «L' amore è un dardo. Le ragioni dell' omosessualità in Aristotele e Plutarco», en *Plutarco, Platón y Aristóteles*, Madrid, 1999, pp. 567-581.

²¹ Para el filósofo (E.N. VIII, 1158b11-13; 1161a22-24; 1162a16-33) la 'amistad' (φιλία) entre los esposos está basada en una distribución de funciones en virtud de la 'superioridad' (καθ' ὑπεροχήν) del varón sobre la mujer, que 'cohabitan' (συνοικοῦσιν) no sólo por causa de la 'procreación' (τεκνοποιία) sino para una comunidad de vida con los hijos como 'bien común' (κοινὸν ἀγαθόν).

²² Véase A. BARIGAZZI, «L'amore: Plutarco contro Epicuro», *Quad. Giorn. Fil. Ferr.* 9 (1988), pp. 89-108.

²³ Cf. D. BABUT, «Les Stoïciens et l'amour», *REG* 76 (1963), pp. 55-63; *Plutarque et le Stoïcisme*, París, 1969, pp. 108-113; P. GILBERT, «¿Mujer, matrimonio e hijos en el Estoicismo Antiguo bajo el amparo de Eros?», *Emerita* 53 (1985), pp. 315-345; M.B. CRAWFORD, «*Amatorius*: Plutarch's Platonic Departure from the *Peri gamou* Literature», en *Plutarco, Platón y Aristóteles*, Madrid, 1999, pp. 287-297.

divino universal.²⁴ Así, Antípatro de Tarso, en su tratado *Sobre el matrimonio*, consideraba el vínculo entre marido y mujer como una “fusión integral” (δι' ὅλων κρᾶσις) frente a otras amistades o afectos, pues sólo entre los cónyuges se hace todo común (κοινωνοῦσι): hacienda, hijos, alma y cuerpo.²⁵ Plutarco cita la misma expresión en un pasaje especialmente significativo en que distingue la unión amorosa entre los esposos, “la fusión llamada integral” (ἡ δι' ὅλων λεγομένη κρᾶσις, 769f), de otras relaciones más superficiales “que no producen una unidad tal como la que produce el Amor cuando preside la comunión matrimonial” (ἐνότητα δ' οὐ ποιοῦσα τοιαύτην, οἴαν Ἔρως ποιεῖ γαμικῆς κοινωνίας ἐπιλαβόμενος, 769f-770a). Y un planteamiento similar puede leerse en los *Preceptos matrimoniales* (*Mor.* 142e-143a), donde la unión conyugal basada en el amor (καὶ γάμος ὁ μὲν τῶν ἐρόντων ἠνωμένος καὶ συμφυῆς ἐστίν, *Mor.* 142f) se diferencia de otras uniones que sólo buscan la dote, los hijos o el placer, y es equiparada también, como en el pasaje de Antípatro, a la “fusión integral de los líquidos”.²⁶

Otro paralelo significativo ofrece Musonio Rufo, pocos años mayor que Plutarco. En las *Disertaciones* III y IV, de acuerdo con la doctrina oficial de la Estoa, sostiene que las mismas virtudes están presentes en el varón y en la mujer;²⁷ tesis que también defiende Plutarco al justificar que hombre y mujer por igual pueden suscitar el amor (766d-767c; 769b-d).²⁸ Musonio (XIIIa) define el matrimonio como una ‘comunidad’ (κοινωνία) para la ‘procreación de hijos’ (παιδοποιία) y para la ‘convivencia’ (συμβίωσις) basada en la solicitud y concor-

²⁴ Los títulos de muchas obras resultan ya reveladores: Cleantes, *Sobre la identidad de virtud entre hombre y mujer* (D.L., VII 175); Antípatro, *Sobre el matrimonio* (*Stoic. Vet. Frag.* III 63 Von Arnim); Musonio, *Disertaciones* (III *Que también las mujeres deben filosofar*; IV *Si deben educarse las hijas igual que los hijos*; XIII *Qué es lo capital del matrimonio*; XIV *Si el matrimonio es un estorbo para filosofar*, etc.). El título de otra obra atribuida a Plutarco, *Que también la mujer debe educarse* (frs. 128-133 Sandbach), recuerda las disertaciones III y IV de Musonio.

²⁵ Antípatro, *Stoic. Vet. Frag.* III 63 Von Arnim (p. 255, líneas 11-18):

αἱ μὲν γὰρ ἄλλαι φιλίαι ἢ φιλοστοργίαι εἰοικασί . . . , αἱ δ' ἀνδρὸς καὶ γυναικὸς ταῖς δι' ὅλων κρᾶσεσιν, ὡς οἶνος ὕδατι, καὶ τοῦτο ἔτι μὲν μίσγεται δι' ὅλων. οὐ γὰρ μόνον τῆς οὐσίας καὶ τῶν φιλτάτων πᾶσιν ἀνθρώποις τέκνων καὶ τῆς ψυχῆς, ἀλλὰ καὶ τῶν σωμάτων οἷοι μόνοι κοινωνοῦσι.

²⁶ *Mor.* 142f: δεῖ δέ, ὥσπερ οἱ φυσικοὶ τῶν ὑγρῶν λέγουσι δι' ὅλων γενέσθαι τῆν κρᾶσιν, οὕτω τῶν γαμούντων καὶ σώματα καὶ χρήματα καὶ φίλους καὶ οἰκείους ἀναμειχθῆναι δι' ἀλλήλων.

²⁷ Pues “un deseo y disposición natural hacia la virtud reside no sólo en los hombres sino también en las mujeres” (III, p. 9, 8-9 Hense). En este sentido se habían pronunciado Sócrates y Antístenes: *Cf.* Pl., *Men.* 71e-73c; X., *Smp.* 2, 9; D.L., VI 12; y la crítica de Aristóteles, *Pol.* I 13, 1260a5-24.

²⁸ Resulta llamativo el uso de la misma comparación con animales en ambos autores: caballos y perros de caza machos o hembras pueden tener las mismas cualidades (Muson., IV, p. 13, 8-15 Hense; Plu., *Mor.* 767a).

dia entre los cónyuges. Asimismo considera que el ‘afecto’ o ‘amistad’ (φιλία) entre marido y mujer, para quienes todo es común (cuerpo, alma y hacienda), resulta mayor que en cualquier otra relación²⁹; y que además el matrimonio es tutelado por la divinidad (Hera, Eros y Afrodita).³⁰ Plutarco pone el mismo énfasis en la idea de ‘comuni3n’ de alma y de cuerpo, superior a otros vínculos afectivos, que representa el matrimonio (γαμικὴ κοινωνία, 770a) bajo la tutela conjunta de Eros y Afrodita (756e; 767d-e; 769f-770a). En cualquier caso, tales cuestiones se habían convertido en materia común en el debate filosófico.³¹ Y, por supuesto, no debe olvidarse que los estoicos defienden el matrimonio, en oposici3n a los epicúreos,³² como instituci3n social en la que se ejerce la necesidad cívica de la procreaci3n, según advierte el propio Musonio.³³ En consonancia con su ideal de ἀπάθεια, conciben la relaci3n conyugal como ‘amistad’ (φιλία) y en ella no tiene cabida ἔρως, el sentimiento o pasi3n amorosa; mientras que Plutarco valora el Amor en toda su dimensi3n y concede un significado moral a la uni3n sexual dentro del matrimonio.³⁴

5. La posici3n de Plutarco: la pederastia

El tratamiento de la pederastia en el diálogo refleja la realidad de una instituci3n arraigada en diversos ámbitos de la sociedad griega y cuyo rasgo definitorio fundamental era la educaci3n, la *pedagogía* del joven ‘amado’ (ἐρώμενος) por parte del ‘amante’ (ἐραστής) adulto.³⁵ Por más que su situaci3n se hubiera debilitado desde finales de época clásica en la misma medida en que se acrecentaba la valoraci3n del amor heterosexual, el παιδικὸς ἔρως gozó de prestigio en toda la tradici3n filosófica griega desde Sócrates y Plat3n. Las palabras iniciales de Prot3genes en favor de la pederastia (“el Amor que ha prendido en un alma

²⁹ XIV, p. 74, 7-10 Hense: τίσι δὲ νενόμισται κοινὰ εἶναι πάντα, καὶ σώματα καὶ ψυχὰ καὶ χρήματα, πλὴν ἀνδρὸς καὶ γυναικός; ταῦτά τοι καὶ πάντες ἄνθρωποι πρεσβυτάτην νομίζουσι πασῶν τὴν ἀνδρὸς καὶ γυναικὸς φιλίαν.

³⁰ “Pues ¿d3nde puede ser más justa la presencia de Eros que en la legítima relaci3n de un hombre y una mujer? ¿D3nde la de Hera? ¿D3nde la de Afrodita?” (XIV, p. 75, 12-14 Hense).

³¹ En los *Amores* (31) pseudolucianescos un personaje habla del “filosofar en defensa de la mujer” (φιλοσοφεῖν ὑπὲρ γυναικῶν).

³² Epicuro consideraba la actividad del filósofo incompatible con el matrimonio y la procreaci3n de hijos (D.L., X 119). En cambio, figuras como Antístenes (D.L., VI 11), Zen3n de Citio (D.L., VII 121) o Crisipo (*Stoic. Vet. Frag.* III 686 Von Arnim, p. 172, 19-20) aconsejaban al sabio casarse y tener hijos.

³³ XIV, p. 73, 10-18. Cf. D.A. RUSSELL, *Plutarch*, Londres, 1973, p. 91.

³⁴ Musonio, por ejemplo, sólo admite ‘el placer sexual’ (τὰ ἀφροδίσια) en el matrimonio cuando tiene como fin la procreaci3n (XII, p. 64, 1-4 Hense).

³⁵ En general puede verse J.S. LASSO DE LA VEGA, «El amor dorio», en *El descubrimiento del amor en Grecia*, Madrid, 1959 (r. 1985), pp. 55-99; K.J. DOVER, *Greek Homosexuality*, Londres, 1978; F. BUFFIÈRE, *Eros adolescent. La pédérastie dans la Grèce antique*, París, 1980.

bien dotada y joven culmina en la virtud a través de la amistad”³⁶ evocan la imagen idealizada, libre de contacto sexual, que se perfila en la filosofía griega, en Sócrates, Platón y los estoicos, de la pederastia como un impulso puro y benéfico, como una ‘caza de jóvenes’ (περὶ θήραν νέων, 751a), para guiar sus almas hacia la ‘virtud’ (ἀρετή) por medio de la ‘amistad’ (φιλία).³⁷ Y tal evocación se formula curiosamente en términos parecidos a los que empleaba el estoicismo para describir el objetivo de la relación pederástica, como el mismo Plutarco ha señalado en otro lugar: “pues el amor, afirman, es una caza de un mancebo imperfecto pero bien dotado encaminada a la virtud.”³⁸ En el *Erótico*, pues, los defensores de la pederastia la presentan como un amor puro bajo el patrocinio de Eros, disociándolo de Afrodita, la diosa de los placeres sexuales. Sus detractores, en cambio, denuncian que tales propósitos educativos, en el ámbito de gimnasios y palestras o de reuniones filosóficas, constituyen sólo una ‘buena excusa’ (εὐπρέπεια), bajo pretexto de la amistad y la virtud (πρόφασις οὖν φιλία καὶ ἀρετή, 752a), para ocultar inconfesables deseos; aludiendo así a una realidad que seguramente en algunos casos iba más allá de los aducidos propósitos filosóficos. Plutarco rechaza claramente la relación sexual entre varones (768e-f) y acepta la pederastia sólo en esa faceta espiritual y filosófica de amistad (760d; 766e-767b).³⁹

³⁶ *Mor.* 750d: Ἔρως γὰρ εὐφυοῦς καὶ νέας ψυχῆς ἀπάμενος εἰς ἀρετὴν διὰ φιλίας τελευτᾷ.

³⁷ En esta línea, por ejemplo, se hallan observaciones en Jenofonte (*Smp.* 8, 12-15, 28-31) y Máximo de Tiro (XVIII). En el *Fedro* (250e) y sobre todo en las *Leyes* (636a-c, 836c-e, 838e-839b, 841d-e) Platón condena expresamente por antinatural la consumación física del amor homosexual. Sobre la sublimación de la pederastia como fecundación espiritual en el *Banquete* platónico especialmente, Cf. J.S. LASSO DE LA VEGA, «El eros pedagógico de Platón», en *El descubrimiento del amor en Grecia*, Madrid, 1959 (r. 1985), pp. 101-148. El estoicismo, que consideraba la pederastia moralmente ‘indiferente’, ἀδιάφορον (Cf. *Stoic. Vet. Frag.* I 249-250 Von Arnim), asumió la noción socrático-platónica de la ‘caza de jóvenes’ como pedagogía amorosa: véase D. BABUT, *Plutarque et le Stoïcisme*, París, 1969, pp. 110-111.

³⁸ *Mor.* 1073b (= *Stoic. Vet. Frag.* III 719 Von Arnim): θήρα γὰρ τις, φασίν, ἐστὶν ὁ ἔρως ἀτελοῦς μὲν εὐφυοῦς δὲ μειρακίου πρὸς ἀρετὴν. Compárese también Diógenes Laercio, VII 129-130 (= *Stoic. Vet. Frag.* III 716 Von Arnim): καὶ ἐρασθήσεσθαι δὲ τὸν σοφὸν τῶν νέων τῶν ἐμφαινόντων διὰ τοῦ εἶδους τὴν πρὸς ἀρετὴν εὐφυΐαν, ὡς φησι Ζήνων ... καὶ Χρῦσιππος ... καὶ Ἀπολλόδωρος ... εἶναι δὲ τὸν ἔρωτα ἐπιβολὴν φιλοποιίας διὰ κάλλος ἐμφαινόμενον· καὶ μὴ εἶναι συνουσίας, ἀλλὰ φιλίας ... εἶναι οὖν τὸν ἔρωτα φιλίας, ὡς καὶ Χρῦσιππος ἐν τῷ Περὶ ἔρωτός φησι.

³⁹ En *Vidas* Plutarco también condena a menudo la experiencia sexual entre varones: Cf. P.H. STADTER, «Subject to the erotic, male sexual behaviour in Plutarch», en *Ethics and Rhetoric. Classical Essays for D. Russell*, Oxford, 1995, pp. 221-236. El autor del tratado *Sobre la educación de los hijos* (*Mor.* 11c-12a) se manifiesta en el mismo sentido, al admitir el παιδικὸς ἔρως sólo como camino espiritual de educación y excelencia para los jóvenes, siguiendo el modelo de los grandes maestros, Sócrates, Platón, Jenofonte o Esquines. Para éste último, Cf. Aeschin., I 136-137.

6. La posición de Plutarco: el amor conyugal

Por otro lado, según la visión misógina tradicional, representada en las palabras de Protógenes y Pisis, la unión entre hombre y mujer vendría dictada por un mero ‘deseo’ (ἐπιθυμία) y ‘placer’ (ἡδονή) sexuales encaminados a la ‘necesidad de procreación’ (ἀναγκαῖα πρὸς γένεσιν, 750c-e);⁴⁰ pero ni podía existir verdadero amor entre hombre y mujer, ni la mujer honesta debía experimentar o suscitar la pasión amorosa (ἐπεὶ ταῖς γε σώφροσιν οὐτ’ ἐρᾶν οὐτ’ ἐράσθαι δήπου προσήκόν ἐστιν, 752c), que entrañaba grave riesgo para la fidelidad conyugal (753b). Plutarco trata de mostrar precisamente la viabilidad del amor en la relación entre hombre y mujer. En efecto, la mujer posee, igual que el hombre, “cualidades naturales para la virtud” (εὐφύας πρὸς ἀρετήν, 767b); y la ‘afectividad’ (τὸ στερκτικόν) es en ella una disposición natural hacia la φίλια, que propicia su ‘amor al esposo y a los hijos’ (φιλότεκνοι καὶ φίλανδροι, 769c). Puesto que la mujer ostenta las mismas virtudes que el hombre (769b-c),⁴¹ también la belleza femenina, como reflejo de un alma pura y noble, puede suscitar el amor (766e-767b; 751e-f; 759a).

Ante los excesos que ciertamente produce una pasión exacerbada (769b), Plutarco responde que es preciso orientarla adecuadamente. El amor es una μανία del alma, en el sentido platónico, benéfica e inspirada por un dios (ἐνθουσιασμός, 759d); y el enamorado, ‘mediante la razón y el pudor’ (σώφρονοι λογισμῶ μετ’ αἰδοῦς), debe moderar la pasión eliminando su ‘aspecto furioso’ (τὸ μανικόν),⁴² para que así, atemperada, alcance su equilibrio en una recíproca unión con la persona amada (765b-c; 769e-f).⁴³

Pero, además, a diferencia de la pederastia el amor entre marido y mujer se enriquece mediante la unión sexual. Este amor conforme a la naturaleza condu-

⁴⁰ Aristóteles (*Pol.* I 2, 1252a26-31) hablaba del emparejamiento de macho y hembra como necesidad con vistas a la generación (ἀνάγκη δὴ πρῶτον συνδυάζεσθαι τοὺς ἄνευ ἀλλήλων μὴ δυναμένους εἶναι, οἷον θῆλυ μὲν καὶ ἄρρεν τῆς γεννήσεως ἔνεκεν, καὶ τοῦτο οὐκ ἐκ προαιρέσεως ...). El argumento de la necesidad de la unión entre los sexos para la perpetuación de la especie se había convertido en tópico: Cf. MUSON., XIV, pp. 72-73 Hense; Ps.-Luc., *Am.* 19 ss., 33 ss.

⁴¹ En *Mulierum virtutes* Plutarco sostiene también la igualdad de virtudes entre ambos sexos (*Mor.* 242f, 243b) reflejada en veintisiete historias ejemplares.

⁴² La crítica de Plutarco a quienes tratan de “apagar irracionalmente la pasión” (σβεννύναι . . . βία καὶ ἀλόγως τὸ πάθος, 765b) se dirige a cínicos y epicúreos; y acaso también a los estoicos. Asimismo Plutarco rechaza la identificación de ἔρως con un “deseo desordenado” (ἐπιθυμία ἀκατάστατος), como hacen los “contrarios al amor” (ἀνέραστοι, 767c), los epicúreos seguramente.

⁴³ En la imagen de la pasión amorosa como fuego (765c; 764b) Plutarco rechaza el aspecto destructivo de éste y destaca las nociones de luminosidad, calor y fecundidad. Cf. G. PASQUAL, «Πάθος, ἔρως, γάμος: L’ *Amatorius* di Plutarco fra δράμα e discorso», *Acme* 50 (1997), pp. 209-220 (esp. 217 ss.).

ce a la ‘amistad’ (φιλία) a través de la ‘gracia’ (χάρις), una virtud exclusivamente femenina que es definida como ‘favor’, ‘entrega’ o “complacencia de la hembra al varón” (ἢ τοῦ θήλεος ὑπειξίς τῷ ἄρρηνι, 751d) y que permite la reciprocidad amorosa.⁴⁴ En la concepción plutarquea la χάρις, con sus atractivos encantos, sirve de contrapunto a la σωφροσύνη para dibujar un modelo de esposa menos austera, que pueda inspirar el amor de su marido (769c-d; 752c-d; 753c).⁴⁵ “Pues amar en el matrimonio es mayor bien que ser amado” (τὸ γὰρ ἐρᾶν ἐν γάμῳ τοῦ ἐρᾶσθαι μείζον ἀγαθὸν ἐστὶ, 769d).

Plutarco otorga así un valor moral a la unión sexual entre los cónyuges, pues hace crecer la amistad, la concordia y la fidelidad mutuas. “Con las esposas esta relación es principio de amistad, cual comunión en grandes rituales. Y el placer es pequeño; mas el respeto, la gracia, el aprecio mutuo y la confianza que de él germina cada día, demuestra que ni los delfios desvarían cuando llaman a Afrodita *Armonía* ni Homero cuando denomina *Amistad* a tal unión.”⁴⁶ La misma idea se expresa en un pasaje del *Banquete de los siete sabios*: gracias a la unión amorosa de sus cuerpos, que propicia Afrodita, el hombre y la mujer unen sus almas en ‘amistad’ (φιλία) y ‘concordia’ (ὁμοφροσύνη).⁴⁷ En este sentido resulta curioso cómo, en el comentario a las leyes de Solón sobre el matrimonio (*Sol.* 20, 4-6), un pasaje que tiene paralelo en el *Erótico* (769a-b), Plutarco incluso atribuye al legislador su propia concepción, al explicar la ‘cohabitación’ (συνοικισμός) entre marido y mujer en función de valores como el ‘respeto’ (τιμῆ), el ‘afecto’ (φιλοφροσύνη), la ‘gracia’ (χάρις) y el ‘amor’ (φιλότης), además de la ‘procreación’ (τέκνωσις).⁴⁸

Plutarco, pues, concibe asociadas ambas facetas de la afectividad humana: ni amor sin relación sexual (Ἐρως... Ἀφροδίτης μὴ παρούσης, 752b; Ἐρως χωρὶς Ἀφροδίτης, 752b), como pretendían los defensores de una pederastia idealizada;

⁴⁴ Por el contrario, la relación sexual en la pederastia supone a juicio de Plutarco un obstáculo para la amistad, puesto que implica la anulación antinatural de la masculinidad en el ἐρώμενος debido a la violencia o el avasallamiento (ὑβρις) de que es objeto por parte del ἐραστής, como demuestran diversos ejemplos (751d-e; 768e-f).

⁴⁵ Cf. *Mor.* 141f-142b.

⁴⁶ *Mor.* 768f-769a: ἀλλὰ γυναιξί γε γαμέταις ἀρχαὶ ταῦτα (ὁμιλία) φιλίας, ὥσπερ ἱερῶν μεγάλων κοινωνήματα. καὶ τὸ τῆς ἡδονῆς μικρόν, ἢ δ' ἀπὸ ταύτης ἀναβλαστάνουσα καθ' ἡμέραν τιμὴ καὶ χάρις καὶ ἀγάπησις ἀλλήλων καὶ πίστις οὔτε Δελφοὺς ἐλέγχει ληροῦντας, ὅτι τὴν Ἀφροδίτην ἄρμα' καλοῦσιν, οὔθ' Ὀμηρον ἰφιλότητα' τὴν τοιαύτην προσαγορεύοντα συνουσίαν.

⁴⁷ *Mor.* 156c-d: ἔστι δὲ τῆς μὲν πρὸς γυναικας ἀνδρῶν ὁμοφροσύνης καὶ φιλίας δημιουργὸς ἢ Ἀφροδίτη, τοῖς σώμασιν ὑφ' ἡδονῆς ἅμα συμμιγνύουσα καὶ συντήκουσα τὰς ψυχὰς. Cf. también *Mor.* 143d; 767e.

⁴⁸ En su descripción del matrimonio espartano, orientado a la procreación de ciudadanos fuertes y saludables según las leyes de Licurgo, Plutarco aplica también una cierta moralización (*Lyc.* 15, 10). Cf. *Plu., Num.* 26[4], 1.

ni relación sexual sin amor (ἀνέραστος ὁμίλια, 756e; ἀνέραστος κοινωνία, 752c; ἢ τῆς Ἀφροδίτης χάρις Ἔρωτος μὴ ἐπιπνεύσαντος, 759f), como suponía el modelo clásico de matrimonio orientado a la mera procreación.⁴⁹ Un amor completo, espiritual y físico, sólo cabe entre hombre y mujer, y alcanza su manifestación más perfecta en el matrimonio gracias a la presencia conjunta de Eros y Afrodita (756e; 759f; 768e), de ‘sentimiento amoroso’ (ἔρωτος) y ‘relación sexual’ (ἀφροδίσια). El matrimonio es definido entonces como “el más sagrado vínculo” (ἱερωτέρα κατάζευξις, 750c), una “común participación en grandes ritos sagrados” (ὡσπερ ἱερῶν μεγάλων κοινωνήματα, 769a).

Los ejemplos de Cama o Éμπρονη, donde una “mujer noble está unida por amor a un hombre justo” (ἢ δὲ γενναία γυνὴ πρὸς ἄνδρα νόμιμον συγκραθεῖσα δι’ Ἔρωτος, 768b), demuestran que la relación conyugal basada en el amor no es en absoluto contraria a la fidelidad.⁵⁰ A su vez, la historia de Bacón e Ismenodora, con la diferencia de edad, de riqueza y de linaje a favor de la mujer que también asume la iniciativa amorosa, constituye un ejemplo extremo⁵¹ para ilustrar el poder del amor que impulsa la unión matrimonial: la pasión amorosa de Ismenodora, definida como “una inspiración divina y más fuerte que la razón humana” (θεία τις ... ἐπίπνοια καὶ κρείττων ἀνθρωπίνου λογισμοῦ, 755e), se proyecta y encauza en una legítima unión matrimonial sin incurrir en nada deshonesto.⁵² Asimismo, en *Quaestiones convivales* (*Mor.* 712c) Plutarco expresa su preferencia por Menandro frente a la comedia antigua, entre otras razones, precisamente porque ofrece ejemplos de amor conyugal y no presenta en escena la pederastia, de modo que en sus dramas todo invita ‘convenientemente’ (ἐπιεικῶς) a favorecer la unión amorosa de los hombres con sus esposas (παρὰ τὰς ἑαυτῶν γυναῖκας) dentro del matrimonio;⁵³ una valoración en la que Plutarco claramente evoca la escena final del *Banquete* de Jenofonte (9, 2-7),

⁴⁹ “Engendrar hijos legítimos” (παιδοποιεῖσθαι γνησίως) era el principal objetivo del matrimonio, según la bien conocida definición pseudo-demosténica (*D.*, LIX 122).

⁵⁰ Para Plutarco son innumerables las parejas de este tipo: μυρίας δὲ (συζυγίας) γυναικείων ἐρώτων ..., πάσης πίστεως κοινωνίαν πιστῶς ἅμα καὶ προθύμως συνδιαφερούσας (*Mor.* 770c).

⁵¹ F.E. BRENK, «All for love. The rhetoric of exaggeration in Plutarch’s *Erotikos*», en *Rhetorical theory and praxis in Plutarch*, Lovaina-Namur, 2000, pp. 45-60, habla de una ‘retórica de la exageración’ a propósito de ejemplos como éste o el de Semíramis (753d-e).

⁵² En su presentación de la historia (*Mor.* 749d) el narrador marca sutilmente la secuencia de los sentimientos e intenciones de Ismenodora (pasión, amor, matrimonio y convivencia): ἔπαθε ... εἰς τὸ ἐρᾶν προήχθη καὶ διενοεῖτο μηθὲν ποιεῖν ἀγεννές, ἀλλὰ γημαμένη φανερώς συγκαταζῆν τῷ Βάκχωνι.

⁵³ *Mor.* 712c: ἔχει δὲ καὶ τὰ ἐρωτικὰ παρ’ αὐτῶ καιρὸν πεπωκόσιν ἀνθρώποις καὶ ἀναπαυσομένοις μετὰ μικρὸν ἀπιούσι παρὰ τὰς ἑαυτῶν γυναῖκας· οὔτε <γάρ> παιδὸς ἔρωτος ἄρρενός ἐστιν ἐν τοσοῦτοις δράμασιν, αἳ τε φθοραὶ τῶν παρθένων εἰς γάμον ἐπιεικῶς καταστρέφουσιν· τὰ δὲ πρὸς τὰς ἐταίρας . . . ταῖς δὲ χρησταῖς καὶ ἀντερώσαις ἢ πατήρ τις ἀνευρίσκειται γνήσιος ἢ . . .

donde el mimo que representa el amor entre Dioniso y Ariadna produce el mismo efecto estimulante del amor conyugal.

La cita de *Odisea* VI 183-184, uno de los últimos testimonios de autoridad recogidos en el texto del *Erótico*, contribuye a destacar también la idea de ‘concordia’ (ὁμοφροσύνη) entre los esposos como consecuencia del amor: “Pues ni de otros amores resultan mayores placeres, ni para otros ventajas más duraderas, ni la belleza de otra amistad tan gloriosa y envidiable como

*cuando con sentimientos concordes administran su casa
marido y mujer.*⁵⁴

Para Plutarco, no obstante, esa armonía conyugal implica cesión por parte de la mujer ante la autoridad del marido, una autoridad moral, eso sí, fundada en el afecto y el respeto mutuos y ejercida de modo justo y benévolo (754a-b).⁵⁵

7. Conclusión

En definitiva, el amor conyugal es contemplado en el *Erótico* como un lazo más íntimo y superior a la relación asimétrica e incompleta que representa la pederastia. Plutarco sitúa a la mujer ‘prácticamente’ en igualdad con el varón, considerándola dotada para la virtud y el amor, y eleva la unión amorosa entre los esposos a la más alta dignidad desde una base filosófica y religiosa. Plutarco exalta valores como la concordia y la fidelidad conyugal, y define un modelo de mujer culta y honesta, amante de su esposo y de sus hijos, ideales que forman parte de la esfera social e intelectual propia de su época, como atestiguan la literatura y las inscripciones. Su mayor aportación reside en la defensa de un matrimonio basado en el amor entre los cónyuges, en el significado otorgado a la unión amorosa entre los esposos como fuente de valores morales, y en la fundamentación de todo ello sobre principios filosóficos y religiosos. Ciertamente la situación de la mujer ha experimentado en la sociedad griega de época helenística y romana una progresiva revalorización con respecto al periodo clásico y, en el ámbito de la relación entre hombre y mujer, el matrimonio por

⁵⁴ *Mor.* 770a: οὔτε γὰρ ἡδοναὶ μείζονες ἀπ’ ἄλλων οὔτε χρεῖται συνεχέστεραι πρὸς ἄλλους οὔτε φιλίας τὸ καλὸν ἑτέρας ἔνδοξον οὕτω καὶ ζηλωτόν, ὡς

ὄθ’ ὁμοφρονέοντε νοήμασιν οἶκον ἔχητον
ἀνὴρ ἠδὲ γυνή.

⁵⁵ *Mor.* 754a: τιμώμενοι καὶ κρατοῦντες μετ’ εὐνοίας συγκατεβίωσαν. *Mor.* 754b: ὅσπερ ἐπὶ ζυγοῦ ῥοπήν τῷ ἡθει προστιθέντα καὶ βάρος, ὑφ’ οὗ κρατεῖται καὶ ἄγεται <δι>καίως ἅμα <καὶ> συμφερόντως. Más elocuentes aún en este sentido son las manifestaciones de Plutarco en *Coniugalia praecepta* (*Mor.* 139c-d; 142d-e): “en una casa donde reina la prudencia, toda acción se realiza de manera concorde entre ambos (ὑπ’ ἀμφοτέρων ὁμοουσύντων), pero revela la autoridad y primacía del marido” (τὴν τοῦ ἀνδρὸς ἡγεμονίαν καὶ προαίρεσιν); “es preciso que el marido gobierne a la mujer ... compartiendo sus sentimientos y uniéndose a ella con afecto” (συμπαθοῦντα καὶ συμπεφυκότα τῇ εὐνοίᾳ).

amor ha dejado de ser excepcional. En este proceso la posición de Plutarco, con su valoración de la excelencia del amor conyugal plasmada en el *Erótico*, marca sin duda un hito singular y culminante en el pensamiento antiguo sobre el tema. Junto a la tradición filosófica y la realidad social, en las convicciones de Plutarco habrá influido también su propia experiencia personal, pues vivió una larga vida matrimonial en armonía con su esposa Timóxena, con la que viajó a Tespias, recién casado, para ofrecer sacrificios al Amor (749b) y a la que dirige palabras conmovedoras en el escrito de *Consolación a la esposa*.